

ha venido á quitar á los traidores hasta esta última y remota esperanza; porque ha dicho allí de un modo solemne: que *los sacrificios de la Francia serán recompensados largamente; y que la guerra de México que comenzó por vengar la honra de la Francia, terminará por asegurar sus intereses.*

Era necesario estar privado hasta de sentido común y destituido de todo sentimiento noble y generoso para esperar, después de la declaración del Emperador francés, que la intervención favoreciera los verdaderos intereses de México, cuando trata solamente de asegurar los de la Francia.

Por otra parte, examinada la posición del ejército invasor, se advierte luego que carece de base en nuestro país, porque no halaga ningún interés legítimo; y tampoco la tiene en Francia, porque la oposición que allí experimenta el Emperador, por la guerra que hace á México, le ha obligado á declarar sus verdaderas intenciones, según se ha visto en las frases que acabo de citar. Menos se puede encontrar esa base en las tendencias é intereses de la Inglaterra, de la España y de los Estados Unidos, porque están en abierta contradicción con los proyectos del Emperador.

Sin embargo del constante y cínico afán con que los imperialistas procuran abultar y exagerar los progresos de la intervención para engañar á la Francia y al Emperador, así como las buenas disposiciones de Maximiliano para venir á México, con el fin de dar consistencia al proyectado imperio; la opinión pública ha pronunciado ya su inexorable fallo contra la intervención y sus agentes; y esa misma opinión aumentará prodigiosamente los defensores de la independencia, hará surgir nuevas dificultades á los planes de Napoleón; y de hora en hora sonarán para los imperialistas los toques de su agonía. Nunca las armas se han sobrepuesto á la opinión, reina del mundo; y México se defenderá hasta vencer, como venció ya á los invasores en el cerro de Guadalupe y en las manzanas de Puebla.

Los venceremos hoy y los venceremos mañana, porque ya los conocemos en el campo de batalla, y ya hemos aprendido el modo físico y moral de combatir; respetando, aun en medio del estruendo de las armas y de los arrebatos de la guerra, las garantías individuales.

Si todos los mexicanos deben repeler la mancha de traidores, más deben hacerlo los buenos hijos del Estado de Puebla, en cuyo territorio se han levantado los monumentos de perdurable gloria que encierran los memorables días del 5 de Mayo y 25 de Abril.

A las armas, poblanos; y al grito de: "Viva la Independencia y la Constitución, Viva el Supremo Gobierno constitucional y el bizarro General Díaz, en jefe de la línea de Oriente," marchemos al combate, que Dios, la razón y la justicia, amparan nuestra noble causa.

Oaxaca, Febrero 18 de 1864.—*Rafael García.*—Es copia que certifico.—*Fernando María Ortega.*

Veracruz y Tabasco no cesaban de demostrar al enemigo el amor á la causa santa de la libertad, hollada por la planta infame del invasor, secundado por algunos perjuros que recibían castigos ejemplares.

Todos estos acontecimientos, al parecer aislados, obedecían al plan preconcebido de salvar la nacionalidad comprometida en la lucha, y de asegurar para siempre un triunfo de la causa, aunque para ello tuvieran que hacerse sacrificios inmensos.

Habíamos sufrido el terrible golpe de la pérdida de Puebla, pero no habíamos abjurado nuestros derechos: á reivindicarlos tendieron los esfuerzos del Pueblo Mexicano, y Veracruz y Tabasco, correspondían como buenos á las esperanzas de una Patria tan calumniada.

Léanse los documentos que siguen:

Gobierno y Comandancia de Veracruz Llave.—El C. Coronel Francisco de Paula Milán, en jefe de las fuerzas del Estado é inmediatamente de las que guarnecen á Tlacolulam y hostilizan á los traidores que ocupan Jalapa, me dice con fecha 22 del actual lo siguiente:

"Habiendo tenido noticia que el día 20 del corriente debía bajar de Perote una fuerza de doscientos traidores que componían la guarnición de aquel punto, por haber sido relevados por otra fuerza igual que subió de Jalapa, dispuse que una sección de cien hombres, compuesta de la "Legión de honor" al mando del Teniente coronel C. Antonio Palacios, un piquete del batallón ligero Llave y otro de la guardia nacional de Tlacolulam, bajo las órdenes del Teniente coronel C. José María Camacho, saliera al camino nacional, y tomara posiciones con el objeto de batir la fuerza del enemigo ya indicada. En efecto, se preparó todo convenientemente, y á las cinco de la tarde comenzó el ataque adelante del paraje llamado la Hoya. Después de una hora de fuego muy nutrido, la victoria coronó completamente los esfuerzos de nuestros soldados, pues los contrarios sufrieron una dispersión completa y dejaron en el campo sobre veinte muertos y otros tantos heridos, y además fueron conducidos á este campamento diez y siete prisioneros de clase de tropa. Entre los muertos se hallaba el Teniente coronel de los traidores Mariano Matamoros. El enemigo en su completa dispersión dejó el campo regado de fusiles y lanzas y algunos caballos que fueron recogidos por nuestra tropa.

“Al felicitar á Ud., ciudadano Gobernador, por el buen éxito de esta jornada, tengo el honor de informarle que todos los individuos que á ella concurrieron cumplieron con su deber, batiéndose con valor y verdadero entusiasmo.”

Tengo el honor de transcribirlo á Ud. para su conocimiento y satisfacción.

Independencia y Libertad.—Papantla, Enero 29 de 1864.—*Francisco Hernández y Hernández*.—C. General Porfirio Díaz, en jefe de la División de operaciones de Oriente.—Donde se halle.

Ejército Mexicano.—Brigada de operaciones del Estado de Tabasco.—Coronel en Jefe.

A reserva de dar á Ud. el pormenor de las operaciones militares emprendidas sobre la plaza de San Juan Bautista, que ocupaban los aventureros y traidores, le dirijo la presente con el fin de que pueda transmitir á los puntos que considere convenientes, las noticias de lo más notable hasta la fecha.

El día 10 del actual salió, como Ud. sabe, de Cunduacán, el grueso de nuestras fuerzas con la artillería ligera y de sitio de que podemos disponer, y el día 12 acampamos en los pueblos de Atasta y Tamulté sin encontrar ningún obstáculo, porque el enemigo solo expedicionaba hasta los suburbios de la capital. El día 14 inmediatamente, avanzaron todas nuestras fuerzas sobre la plaza enemiga, y nuestra vanguardia tuvo un encuentro feliz con la descubierta de los aventureros y traidores, que perdieron á su jefe llamado Antonio Castillo, otros individuos más de la clase de tropa y nueve prisioneros, entre ellos un oficial, que fué castigado severamente.

No bien habían nuestras fuerzas tomado posición en los barrios de la ciudad, cuando recibieron un fuego nutrido de artillería y de rifles que no hizo sino excitar el ardor bélico de estos dignos hijos de México, que tanto me glorío en mandar. A pesar de los proyectiles de todo género que así de las trincheras como de los vapores nos arrojaban, con bastante puntería, poco fué el daño que recibimos y consistió en un muerto y diez heridos.

En los días 15, 16 y 17 continuaron con pequeños intervalos los fuegos del enemigo, causándonos daños muy ligeros; pero en cambio, recibiendo los de nuestra infantería en las diversas salidas que por varios puntos intentó y en las que fué rechazado bizarramente. En estas salidas se notaba su poco tino é indecisión para el ataque, y aun podía conjeturarse que casi era una provocación para dirigir sus proyectiles de granada y metralla.

El 18, que fué cuando empezó á funcionar nuestra artillería de sitio, se dió orden á nuestras secciones de avanzar sobre la línea enemiga, y este movimiento peligroso por tener que desplegar si-

multáneamente un número considerable de fuerzas, se ejecutó con precisión y valentía, en medio de los fuegos cruzados del enemigo. Tomamos, pues, en este día y en muy poco tiempo posesión del centro de la ciudad, cubriendo nuestros flancos, para circunvalar por la parte de tierra sus atrincheramientos que ocupan las manzanas inmediatas á la orilla del río. Tuvimos en este avance tres muertos y cinco heridos.

Desde esta última fecha conservamos nuestra posición sin mayor novedad, á pesar de que aunque más pausados, continúan los fuegos de artillería y fusilería; esperando únicamente el cambio de posición de nuestra artillería gruesa para intentar el asalto de los atrincheramientos, adonde están reducidos los invasores y traidores.

El día 20 el enemigo tocó parlamento, y como fuera contestado en un punto de nuestra línea, se presentaron desde luego D. José Julián Dueñas, D. Juan Ruiz, D. Juan Sánchez Roca, individuos del comercio y el Coronel D. José María Adalid, manifestando que había llegado el General intervencionista Manuel Díaz de la Vega para substituir á Arévalo en el mando de la plaza, y que los deseos del nuevo jefe eran mantener la paz en el Estado. A esto se le contestó que el único medio de conseguir tal objeto sería la rendición de dicha plaza sin condiciones de ningún género. Como debe Ud. presumir, esto no podía tener ningún resultado, y la lucha continúa de nuestra parte con el entusiasmo patriótico que anima á todos estos pueblos en la defensa de su nacionalidad.

Los días subsecuentes han sido de hostilidad permanente al enemigo, que desesperado de la firmeza con que conservamos nuestra línea, la noche del 23 incendió el teatro con el fin de desalojar una guerrilla que lo ocupaba. Esto, no obstante, la vigilancia por esa parte se conserva y ningún perjuicio nos ha resultado de dicho incendio que fué apagado por una copiosa lluvia.

El 27 desde la tarde, los fuegos de artillería se nutrieron sobre todos los puntos de nuestra línea y por la noche simuló de improviso un ataque sobre la Sección “Valle,” colocada en nuestro flanco izquierdo, cargando sobre la Sección del centro donde verdaderamente hizo su avance, pero con tan mal éxito, que á los pocos disparos de nuestra fusilería y de un tiro de metralla tuvo que replegarse á sus atrincheramientos. Ninguna pérdida ni daño nos ocasionó esta intentona del enemigo, que no hizo sino poner nuevamente de manifiesto su impotencia para la pelea al descubierto y avivar más el entusiasmo de nuestras tropas.

De aquel día al presente, solo ayer tarde ha ocurrido la novedad de que subiendo una canoa de guerra con cosa de 25 hombres y tres piezas de artillería, fué hostilizada tenazmente en el tránsito de lengua y media, causándole algunas averías y tomándosele una canoa de víveres que escoltaba.

Han tenido lugar algunos castigos en cumplimiento de la ley nacional que determina el delito de traición á la patria.

Continuaré informando á Ud. de las operaciones de esta Brigada, asegurándole por ahora, que el espíritu nacional de estos valientes patriotas nunca desmayará, y solo rendirán sus armas cuando la República haya conquistado nuevamente su autonomía y libertad.

Tengo el honor de ofrecer á Ud. mi particular y fino aprecio.

Independencia y Libertad.—Campo en San Juan Bautista.—Enero 31 de 1864.—*G. Méndez*.—C. Gobernador Constitucional del Estado.

San Juan Bautista, Febrero 3 de 1864.

¡Vivan nuestros valientes! ¡Honor á los defensores de la patria!

El Coronel en jefe de la Brigada ha dirigido al ciudadano Gobernador del Estado, el parte que nos apresuramos á publicar. El hecho de armas á que se refiere, debe hacer comprender al enemigo, con todo el peso de la evidencia, su completa impotencia para luchar con los hijos de la libertad.

Hoy á las nueve de la mañana me dice el Jefe de la Sección de reserva lo que sigue:

“Sección Castillo.—¡Viva la independencia nacional! Tengo el honor de poner en conocimiento de Ud., que á las ocho de la mañana una de nuestras guerrillas avanzadas que mandaba el C. Subteniente Atilano Orozco, y que pertenece á las fuerzas que me honro en mandar, batió con bizarría al enemigo, que por la calle de la orilla del río intentó atacar esta línea.

La columna enemiga llegó hasta el costado de la iglesia de la Concepción, protegida por uno de los vapores de guerra, mas fué rechazada en el acto por el bravo Subteniente Orozco.

El enemigo se retiró en precipitada fuga, probándolo las circunstancias de que no pudo arrastrar más que dos de sus muertos, dejando en nuestro campo cinco más, de los cuales nuestras fuerzas recogieron dos, un sargento primero y el llamado Comandante Hinojos, que mandaba la columna. En el lugar del combate se recogieron dos espadas, tres fusiles útiles y uno inutilizado por dos balazos.

De nuestra parte contamos únicamente dos heridos no de gravedad, el Subteniente Orozco y el sargento segundo Fernando Espinosa.

Las provocaciones del enemigo hicieron que nuestra tropa, deseosa de pelear, avanzase con anticipación al movimiento estratégico que se había ordenado.

El parte que le acompaño, indica que el expresado Hinojos era un jefe de consideración entre los aventureros y traidores. Ninguna otra novedad ocurre en esta línea.

Independencia y Libertad. Barrio de Concepción, Febrero 2 de 1864.—*Cornelio Castillo*.—C. Coronel en Jefe de la brigada de este Estado.”

Y tengo el gusto de comunicarlo á Ud. para su satisfacción, con el fin de que le mande dar publicidad en el “Boletín Oficial.”

Independencia y Libertad. Campo en San Juan Bautista, Febrero 2 de 1864.—*G. Méndez*.—C. Gobernador del Estado.

Manuel Gómez, Coronel de caballería permanente del ejército mexicano y en jefe de las fuerzas que operan sobre Minatitlán, á los habitantes de esa plaza é individuos que con las armas en las manos se hallan con el enemigo.

El ataque decisivo sobre Minatitlán se aproxima ya. Las tropas que tengo el honor de mandar, están decididas á demostrar á sus adversarios extranjeros y traidores, que existen todavía en esta fracción territorial de México, hijos dignos de tener patria, porque saben defenderla.

Ya habrán comprendido que no nos arredran sus formidables cañones; estamos resueltos á entrar á fuego y sangre, y entraremos.

Los extranjeros que hayan sabido conservar la neutralidad que exige el deber y la gratitud, nada tienen que temer, y muy lejos de eso, pueden encontrar toda clase de garantías para sus personas é intereses. Los individuos de esta Sección, así como el jefe que los manda, saben guardar consideraciones al hombre pacífico, de la misma manera que castigar al que es culpable.

Esta calificación será comprobada con los hechos, y nunca con supuestas acusaciones, hijas de la envidia y de la venganza. El guante tirado por la Francia, lo ha levantado México, y sin repetir antecedentes históricos que todo el mundo sabe, para pugnar la liga de algunos extranjeros, solo manifestaré el asombro que me causa el ver unidos con los invasores á españoles, italianos y alemanes, que el que menos por su patria, tiene mucho que sentir de esa arrogante Francia.

¡Mexicanos y extranjeros! no abrigo rencor contra ninguno, con todos hablo; nuestra generosidad es muy grande, así como nuestra venganza á la hora del combate será terrible: el que tenga fe en mis palabras, mis brazos estarán abiertos para él.

Campamento de las fuerzas avanzadas en Buena-Vista, Febrero 8 de 1864.—*Manuel Gómez*.

Secretaría general del Despacho de Gobierno del Estado de Tabasco.—Circular.

¡Viva la República! ¡Viva el Supremo Gobierno! Vivan las armas nacionales!